2 Pedro

1 Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a
los que han recibido una fe tan preciosa como la
nuestra, por la justicia de nuestro Dios y Salvador
Jesucristo:
2 Que la gracia y la paz les sean multiplicadas
por el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro
Señor.
3 Su poder divino nos ha dado todo lo necesario
para la vida y la piedad, por medio del
conocimiento de aquel que nos llamó por su
gloria y excelencia.
4 Por medio de estas cosas, él nos ha dado
promesas preciosas y grandísimas, para que por
ellas ustedes participen de la naturaleza divina,
habiendo escapado de la corrupción que hay en
el mundo por los malos deseos.
5 Por esta misma razón, pongan todo empeño
en añadir a su fe virtud; a la virtud, conocimiento;
6 al conocimiento, dominio propio; al dominio
propio, perseverancia; a la perseverancia,
piedad;
7 a la piedad, afecto fraternal; y al afecto
fraternal, amor.
8 Porque si estas cosas están en ustedes y
abundan, no los dejarán ser inútiles ni sin fruto
en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.
9 Pero el que no tiene estas cosas está ciego, ve
solo lo cercano, y ha olvidado que fue limpiado
de sus antiguos pecados.

10 Por eso, hermanos, esfuércense más en
afirmar su llamamiento y elección. Porque si
hacen estas cosas, nunca caerán.
11 Así se les abrirá ampliamente la entrada al
reino eterno de nuestro Señor y Salvador
Jesucristo.
12 Por eso siempre estaré dispuesto a
recordarles estas cosas, aunque ustedes ya las
saben y están firmes en la verdad que ahora
tienen.
13 Mientras viva en este cuerpo, considero justo
despertarlos con estos recordatorios.
14 Sé que pronto dejaré este cuerpo, como
nuestro Señor Jesucristo me lo ha mostrado.
15 También procuraré que, después de mi
partida, ustedes siempre puedan recordar estas
cosas.
16 Porque no seguimos mitos inventados con
astucia cuando les dimos a conocer el poder y la
venida de nuestro Señor Jesucristo, sino que
fuimos testigos oculares de su majestad.
17 Él recibió honra y gloria de Dios Padre,
cuando desde la Majestuosa Gloria le vino una
voz que decía: Este es mi Hijo amado, en quien
tengo complacencia.
18 Nosotros oímos esta voz venida del cielo,
cuando estábamos con él en el monte santo.
19 También tenemos la palabra profética más
segura, a la cual ustedes hacen bien en prestar
atención, como a una lámpara que brilla en lugar
oscuro, hasta que amanezca el día y la estrella de
la mañana salga en sus corazones.

20 Ante todo, entiendan esto: ninguna profecía
de la Escritura viene de interpretación humana.
21 Porque la profecía nunca vino por voluntad
humana, sino que los santos hombres de Dios
hablaron siendo guiados por el Espíritu Santo.

2

1 Pero también hubo falsos profetas entre el
pueblo, como habrá falsos maestros entre
ustedes. Ellos introducirán en secreto enseñanzas
destructivas, y aun negarán al Señor que los
rescató, trayendo sobre sí mismos una rápida
destrucción.
2 Muchos seguirán sus caminos vergonzosos, y
por causa de ellos se hablará mal del camino de
la verdad.
3 Por avaricia, los explotarán con palabras
engañosas. Desde hace mucho tiempo su
condenación no está dormida, y su destrucción
no se tarda.
4 Porque Dios no perdonó a los ángeles que
pecaron, sino que los arrojó al infierno,
entregándolos a prisiones de oscuridad para ser
guardados hasta el juicio.
5 Tampoco perdonó al mundo antiguo, sino que
guardó a Noé, predicador de justicia, con otras
siete personas, cuando trajo el diluvio sobre el
mundo de los impíos.
6 También condenó a destrucción las ciudades
de Sodoma y Gomorra, reduciéndolas a cenizas,
poniéndolas como ejemplo para los que después
vivirían impíamente.
7 Pero libró al justo Lot, quien sufría por la
conducta libertina de los malvados.

8 Porque este hombre justo, al vivir entre ellos,
se afligía cada día en su alma justa por las malas
obras que veía y oía.
9 El Señor sabe librar de la prueba a los
piadosos, y reservar a los injustos para ser
castigados en el día del juicio.
10 Esto será especialmente para los que siguen
los deseos impuros de la carne y desprecian la
autoridad. Son atrevidos y arrogantes; no tienen
miedo de insultar a los seres gloriosos.
11 En cambio, los ángeles, aunque son mayores
en fuerza y poder, no pronuncian contra ellos
juicio de insulto delante del Señor.
12 Pero estos, como animales irracionales
nacidos para ser atrapados y destruidos, insultan
lo que no entienden. En su propia corrupción
serán destruidos,
13 recibiendo el pago de su injusticia.
Consideran placer vivir en deleites durante el día.
Son manchas y defectos, divirtiéndose en sus
engaños mientras comen con ustedes.
14 Tienen los ojos llenos de adulterio y no se
cansan de pecar. Seducen a las almas inestables.
Tienen el corazón entrenado en la avaricia. Son
hijos de maldición.
15 Han dejado el camino recto y se han
extraviado, siguiendo el camino de Balaam, hijo
de Beor, quien amó el pago de la maldad.
16 Pero fue reprendido por su transgresión: una
burra muda habló con voz humana y detuvo la
locura del profeta.

17 Estos son fuentes sin agua y nubes
empujadas por la tormenta. Para ellos está
reservada la oscuridad más profunda.
18 Porque hablando palabras infladas y vacías,
seducen con los malos deseos de la carne y con
libertinaje a los que apenas están escapando de
los que viven en error.
19 Les prometen libertad, pero ellos mismos
son esclavos de la corrupción; porque cada uno
es esclavo de aquello que lo domina.
20 Si después de haber escapado de las
contaminaciones del mundo por el conocimiento
del Señor y Salvador Jesucristo, vuelven a
enredarse en ellas y son vencidos, su último
estado viene a ser peor que el primero.
21 Mejor les hubiera sido no haber conocido el
camino de la justicia, que después de conocerlo
apartarse del santo mandamiento que les fue
entregado.
22 Les ha sucedido lo que dice el proverbio
verdadero: El perro volvió a su propio vómito; y
la puerca lavada volvió a revolcarse en el lodo.

3

1 Amados, esta es la segunda carta que les
escribo. En ambas despierto su mente sincera
por medio del recuerdo,
2 para que recuerden las palabras dichas antes
por los santos profetas, y el mandamiento del
Señor y Salvador dado por medio de sus apóstoles.
3 Ante todo, sepan esto: en los últimos días
vendrán burladores, andando según sus propios
malos deseos,

4 y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su
venida? Porque desde que los padres durmieron,
todas las cosas siguen igual desde el principio de
la creación.
5 Ellos olvidan voluntariamente que por la
palabra de Dios existieron desde antiguo los
cielos, y la tierra surgió del agua y por medio del
agua.
6 Por medio de esas aguas, el mundo de
entonces fue destruido por el diluvio.
7 Pero los cielos y la tierra actuales están
guardados por la misma palabra, reservados
para el fuego en el día del juicio y de la
destrucción de los impíos.
8 Pero no olviden esto, amados: para el Señor,
un día es como mil años, y mil años como un día.
9 El Señor no tarda en cumplir su promesa,
como algunos piensan, sino que es paciente con
ustedes, porque no quiere que ninguno perezca,
sino que todos lleguen al arrepentimiento.
10 Pero el día del Señor vendrá como ladrón en
la noche. Entonces los cielos pasarán con gran
estruendo, los elementos serán deshechos por el
fuego, y la tierra y las obras que hay en ella serán
quemadas.
11 Puesto que todas estas cosas serán
deshechas, ¡qué clase de personas deben ser
ustedes en santa conducta y piedad,
12 esperando y apresurando la venida del día
de Dios! En ese día los cielos serán deshechos por
fuego, y los elementos se derretirán con intenso
calor.

13 Pero nosotros, conforme a su promesa,
esperamos cielos nuevos y tierra nueva, donde
habita la justicia.
14 Por eso, amados, ya que esperan estas cosas,
procuren ser hallados por él en paz, sin mancha e
irreprensibles.
15 Consideren que la paciencia de nuestro
Señor es para salvación, como también nuestro
amado hermano Pablo les escribió según la
sabiduría que le fue dada.
16 Él habla de estas cosas en todas sus cartas.
En ellas hay algunas cosas difíciles de entender,
que los ignorantes e inestables tuercen, como
también tuercen las demás Escrituras, para su
propia destrucción.
17 Así que ustedes, amados, sabiendo esto de
antemano, cuídense de no ser arrastrados por el
error de los malvados y caer de su firmeza.
18 Más bien, crezcan en la gracia y en el
conocimiento de nuestro Señor y Salvador
Jesucristo. A él sea la gloria ahora y hasta el día
de la eternidad. Amén.

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8